

Neoliberalización de la naturaleza: Conservación, Transición energética, Greenwashing, mercantilización, extractivismos, colonización y alteración de derechos y usos de la tierra

Marina Requena-i-Mora (Universitat Jaume I, España)

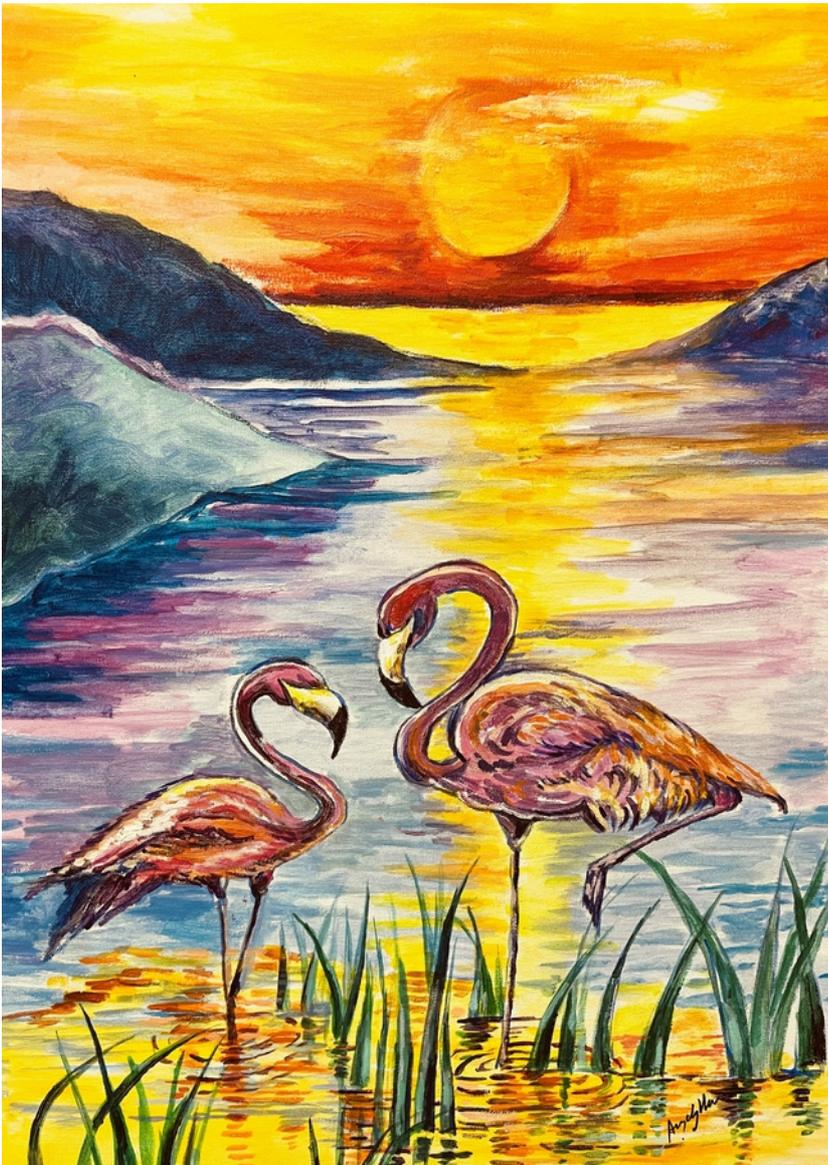


Ilustración: M. Àngels Mora Ferrero (m.ang.mora@hotmail.com)

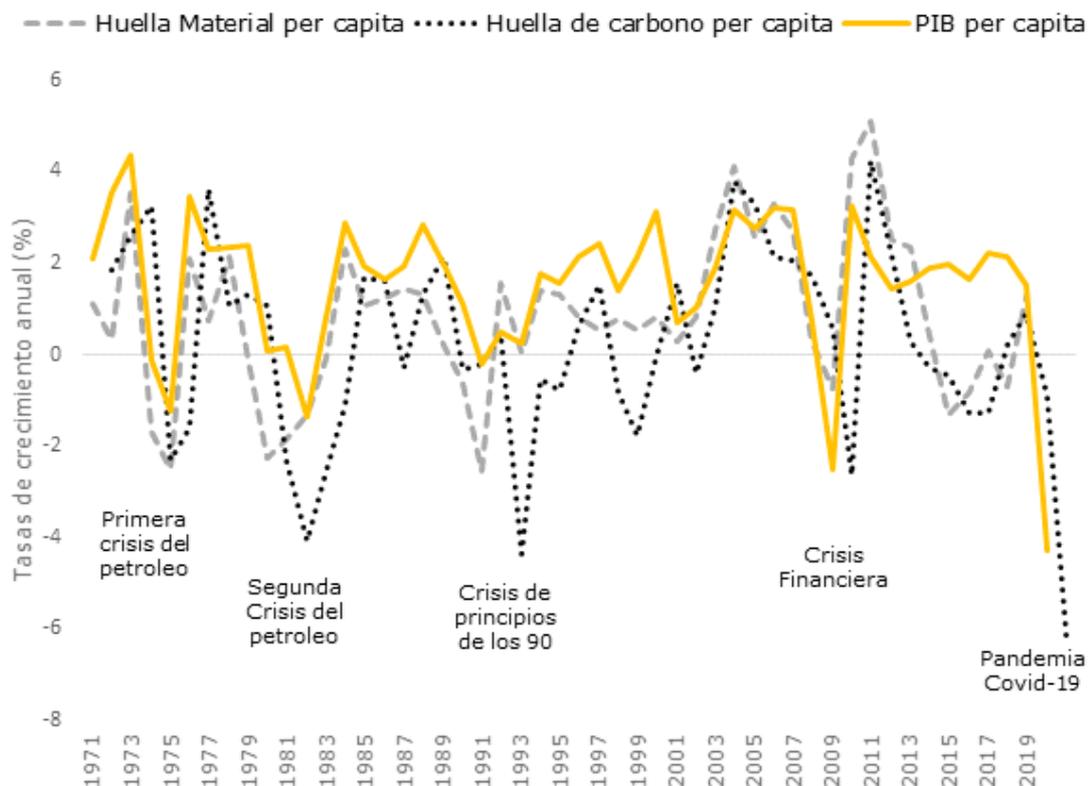
* Cómo citar:

Requena-i-Mora, Marina (2022). Neoliberalización de la naturaleza: Conservación, Transición energética, Greenwashing, mercantilización, extractivismos, colonización y alteración de derechos y usos de la tierra. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(1), p2201.

A medida que se avanza en este siglo XXI se acumulan voces que, a partir de datos y esquemas conceptuales, emiten un mismo mensaje: la civilización industrial ha entrado en una fase de *translimitación*, en la que los límites naturales al crecimiento han sido ya traspasados (García, 2004). La conciencia de que la crisis ecológica es cada vez mayor ha conducido a la búsqueda de alternativas. Entre estas soluciones está el establecimiento de determinados espacios en los que se pretende preservar la naturaleza, la reforestación, el ecoturismo, el pago por servicios ecosistémicos, la emisión de bonos de carbono o el impulso de energías renovables no basadas en la extracción intensiva de materiales, entre muchas otras. En su versión neoliberal dicha preservación no implica ninguna modificación sustantiva de las reglas que impone el desarrollo económico capitalista. De este modo, se convierte en una aplicación del binomio "desarrollo sostenible", un oxímoron (Latouche, 2006) donde se yuxtaponen dos significados contrapuestos, a saber, desarrollo y crecimiento económico capitalista y sostenibilidad medioambiental.

La continua invocación del término desarrollo sostenible, en palabras de Naredo, perseguía dos objetivos: "sostener el mito puro y duro del crecimiento económico, que se había tambaleado con las críticas de los setenta y por tranquilizar a la población, dando a entender que sus reivindicaciones ecológico-ambientales estaban siendo tenidas en cuenta" (Naredo, 1999: 16). De acuerdo con el análisis de Naredo (1999), el objetivo del desarrollo sostenible tiene la capacidad de complacer a las dos perspectivas: por un lado, la de los economistas que revitalizan su viejo concepto de desarrollo sostenido -utilizado para proponer un desarrollo no alterado por crisis y desequilibrios- y que con la introducción de la cuestión medioambiental la actualizan y convierten en sostenible, sin necesidad de transformar sus puntos de vista. Por otro lado, la de los conservacionistas que veían en el adjetivo "sostenible" el cumplimiento de sus expectativas sobre la conservación del patrimonio natural. Como explican Riechmann et.al. (1995) se generalizó el uso de una fórmula ideológica, de una especie de conjuro mágico con el que gobernantes, tecnócratas e industriales esperan poder continuar su productivismo capitalista de siempre después de haber efectuado las correcciones ecológicas del sistema industrial que ellos ya han visto que son imprescindibles, y que esperan poder minimizar. Estas correcciones no se expresan en formas que cambien el comportamiento, los estilos de vida o mucho menos el sistema productivo, a fin de reducir la huella material o de carbono. En este sentido, observamos una estrecha relación entre el crecimiento económico y el crecimiento de las huellas material y de carbono (Requena-i-Mora y Brockington, 2021; Krauss et.al 2022).

Gráfico 1. Relación entre las tasas de crecimiento del PIB y de las huellas material y de carbono. Datos globales 1971-2020.



Nota: variables estacionarias, correlación entre huella de carbono y PIB 0.8, $p=0.00$; correlación entre huella material y PIB 0.7, $p=0.00$.

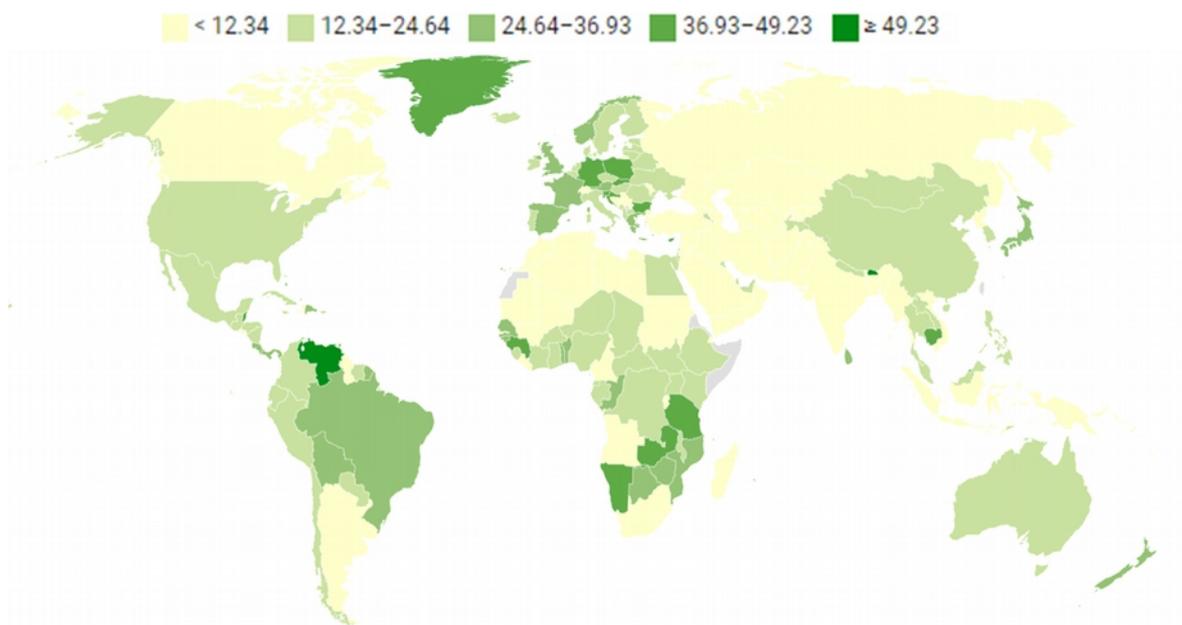
Fuente: elaboración propia a partir de Global Material Flows, Global Carbon Project y World Bank Database

Varios estudios han demostrado que este tipo de soluciones y correcciones que se hacen al sistema en aras de mitigar el daño ambiental no solo no contribuyen a la mitigación, sino que pueden ser usadas como mecanismo para la expansión del capitalismo (Igoe y Brockington, 2007; Brockington et al., 2008; Brockington y Duffy, 2011). Dichos procesos se podrían enmarcar en lo que Castree (2008) ha denominado la “neoliberalización de la naturaleza”, es decir, la forma en que el neoliberalismo rige y transforma las interacciones humanas con la naturaleza. Según Escalante (2018), el neoliberalismo es mucho más que un proyecto económico. El neoliberalismo y su doctrina, centrada en la libertad económica, el individuo, la competencia y la acumulación de capital, se infiltran en todos los ámbitos de la vida social para crear una versión neoliberal de casi todo: la educación, la vida privada, el trabajo, etcétera (Escalante, 2018). Pero ¿de qué manera moldea el neoliberalismo a la naturaleza y el medio ambiente? ¿Cuál es la versión neoliberal del medio ambiente?

La economía neoliberal reconoce la necesidad de desarrollar estrategias para mitigar la degradación del capital natural, y la propuesta es hacerlo mediante libre mercado que internalizan los costes con la conservación y protección de parte del capital natural o el establecimiento de cuotas para la contaminación, que pueden ser utilizadas, ahorradas o

comerciadas (Liverman y Vilas, 2006). Uno de estos instrumentos es el Pago por Servicios Ambientales (PSA), donde los beneficiarios de servicios como la captura de carbono, el mantenimiento de hábitats para la biodiversidad o la protección de las funciones hidrológicas, compensan su obtención a través de pagos a los proveedores (Gómez Baggethun et al., 2010). Además, se ha producido un nuevo campo de inversión, el de los llamados negocios verdes, en donde hallamos el ecoturismo, la producción de alimentos ecológicos y otros productos certificados o las energías renovables que prometen conciliar al capitalismo con la preservación de la naturaleza, a la vez que observan a la crisis ambiental no como una deficiencia del funcionamiento del capitalismo, sino como una nueva oportunidad para la producción y acumulación de capital financiero (Castree, 2008). Como plantean Bulanikian y Boco —en su artículo “Abriendo el debate sobre los discursos ecológicos para la descolonización de la transición energética” publicado en este número monográfico—, todos estos negocios verdes tratan de solucionar la problemática medioambiental sin realizar cambios profundos en el modelo de producción y consumo capitalista.

En este sentido, el paradigma económico dominante entiende que se ha desacoplado la articulación entre naturaleza y crecimiento económico, al considerar que el capital natural pueden ser sustituido por el capital manufacturado: la energía fósil se puede sustituir por energía solar o eólica, la tierra puede ser sustituida por invernaderos o por tierra más allá de las fronteras nacionales; el germoplasma, por semillas híbridas o variedades genéticamente modificadas; y la contaminación, por sumideros o bonos de carbono (Durand et.al, 2019). De ello se deriva que el valor de los recursos naturales no se encuentra ya en el uso directo que podemos darle, sino en el valor de cambio de fracciones de ella, sean tangibles o intangibles. Es decir, el valor de los recursos naturales y las funciones y servicios ambientales se tasan en términos estrictamente monetarios (Gómez Baggethun y De Groot, 2007). Sin embargo, la teoría predice y la evidencia científica afirma que los negocios verdes implican la expulsión de comunidades indígenas o campesinas de la tierra en la que viven o incluso la contaminación o destrucción de dicha tierra. En otros casos, se reestructura el uso, la autoridad y la gestión de los recursos, lo que potencialmente y, como ha sucedido en muchos sitios, hace ajenos a los residentes locales de sus propios medios de vida. Los desalojos para producir biocombustible de palma, proyectos mineros para la extracción de materiales para construir infraestructuras "verdes", proyectos para la instalación de placas solares o molinos eólicos, diversos tipos de conservación, reforestación o resilvestración, etc. han provocado la alteración de usos del territorio y el desplazamiento de millones de personas en todo el continente África, pero también en Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Malasia, India y en muchos pueblos pobres y poco poblados de occidente.

Mapa 1. Áreas terrestres protegidas (% del área total de la tierra) 2021.

Visualización interactiva: <https://datawrapper.dwcdn.net/4wf83/1/>

Fuente: World Database on Protected Areas.

En este contexto planteamos el monográfico “Neoliberalización de la naturaleza: Conservación, Transición energética, Greenwhasing, mercantilización, extractivimos, colonización y alteración de derechos y usos de la tierra” con la finalidad de contribuir al conocimiento, reflexión y visibilidad de un área de estudio que no ha alcanzado todavía el necesario reconocimiento en el ámbito de las diversas disciplinas científicas, así como tampoco en la Academia. Agradecemos, en este sentido, a las autorías que componen este número especial, a las personas que han realizado la tarea de evaluación externa de los manuscritos y, sobre todo, al equipo editorial por contribuir a llenar este vacío.

Abrimos el monográfico con la sección de Entrevistas con una conversación con **Dan Brockington** acerca de la necesidad de romper la visión apromblemática de la conservación de la naturaleza. El profesor Brockington, discute que si bien la conservación de la naturaleza, durante años, ha disfrutado de un alto nivel moral, pues estaba salvando el planeta y rescatando especies de la extinción, debemos problematizar dicha visión y analizar los efectos sociales, económicos y políticos de los proyectos de conservación ambiental tal como se manifiestan en las áreas protegidas.

En la misma línea el trabajo de **Diana Murillo**, trata de analizar la conservación de los páramos en Colombia. Para ello analiza las normativas ambientales referidas a dichos paramos desde 1959 hasta la actualidad. Identifica tres grandes etapas con representaciones y formas de conservación de los páramos particulares. La primera etapa, comprendida entre 1959 y 1993, se caracteriza por un modelo de conservación en el que predomina la conservación fortaleza, caracterizada por una mirada que excluye lo social en la preservación. La segunda etapa, entre 1993 y 2009, se caracteriza por una mayor influencia de los estudios científicos en el reconocimiento de la importancia de los pára-

mos, y la conservación fortalecida coexiste con la conservación cogestionada, donde se le da una mayor importancia al papel de los habitantes locales en su protección. La tercera etapa, contenida entre 2010 y 2022, emerge en un contexto de polémica en torno al avance de la minería en los páramos. Aunque el Estado ha hecho esfuerzos por incorporar a la población en la gestión de los páramos, sigue dominando una perspectiva binaria heredada de las ciencias naturales que separa naturaleza y sociedad. En esta última etapa, se incluyen estrategias neoliberales de conservación que buscan su sostenibilidad económica mediante la inversión privada, algunos ejemplos señalados por la autora serían la incorporación a la normativa de los Pagos por Servicios Ambientales y otros incentivos de conservación.

El monográfico incluye también, en la sección de Reflexiones, la traducción de uno de los primeros trabajos que teoriza, a partir de varios casos de estudio, las implicaciones de la conservación neoliberal. El texto de **Igoe y Bockington**, escrito originalmente en 2007, analiza cómo la neoliberalización implica la re-regulación de la naturaleza a través de formas de mercantilización. La conservación neoliberal sería una amalgama de ideología y técnicas informadas por la premisa de que la naturaleza solo puede ser "salvada" a través de su sumisión al capital y su posterior revalorización en términos capitalistas, lo que McAfee (1999) ha etiquetado acertadamente como "vender la naturaleza para salvarla". Dicho de otra manera, la conservación neoliberal cambia el enfoque de cómo se usa la naturaleza en y a través de la expansión del capitalismo, a cómo se conserva la naturaleza en y a través de la expansión del capitalismo.

Con esta premisa el texto de **Ismael Villa** plantea como dicha conservación neoliberal estaría generando también procesos de acumulación. El autor se centra en explicar cómo la acumulación por conservación es una forma de acumulación por desposesión, en tanto que se concreta a través de determinadas prácticas que implican una redistribución y formas de coerción en primera instancia, pero en último término supone la incorporación de nueva fuerza de trabajo a la ecología-mundo para la transferencia de plusvalor desde la periferia al centro y producir una naturaleza barata mediante materias primas a menor coste ante las bajadas de la tasa de ganancia.

Según Igoe y Brockington (2007) la conservación neoliberal y los procesos de desposesión apuntados por Villa, implican nuevos tipos de territorialización: la partición de recursos naturales y paisajes de manera que se controle, explote y a menudo se excluya, a la población local. La territorialización, explican los mencionados autores, es una forma visible de re-regulación, que crea nuevos tipos de valores y los pone a disposición de las élites nacionales y transnacionales. Además, sugieren que la neoliberalización ha coincidido con el surgimiento de nuevas redes que atraviesan las divisiones tradicionales del estado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las empresas con fines de lucro. De acuerdo con los mismos autores, estas redes están unidas por ideologías neoliberales y se combinan de manera que alteran profundamente la vida de la población

rural en áreas seleccionadas para la conservación de la biodiversidad (Igoe y Brockington, 2007) pero también, como veremos en el resto de los textos que componen este monográfico para la extracción de minerales esenciales para la transición energética, los pagos por servicios ecosistémicos, los lugares destinados a la ubicación de energías renovables, los REDD+ o los diversos procesos de reforestación y resilvestración.

En esta misma línea, **Gisela Mariana Bulanikian y Alicia Noemi Rita Boco** analizan los discursos de organizaciones internacionales sobre la Transición energética. Tal y como veíamos con la conservación, la transición energética goza de una legitimada moral que también debe ser cuestionada. La transición energética, explicitan las autoras, se presenta como la solución más económica al modo de vida occidental ya que solo implicaría cambiar las energías fósiles por las renovables sin tener que realizar cambios profundos en el modelo de producción y consumo capitalista. Además, de acuerdo con las autoras, la transición a una energía limpia será considerablemente intensiva en el uso de minerales extraídos de los países del sur global. Dicha transición implica una producción basada en el extractivismo en el sur global para un consumo “limpio” en el norte global. Implica pues continuar con la colonialidad del poder que, tal y como aseguran las autoras, no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros, a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados. En este sentido, se subraya como los discursos de la transición energética ocultan y olvidan que los pueblos indígenas durante siglos han interactuado con la naturaleza de manera armónica, alcanzando un conocimiento que les permitió llevar adelante un uso sustentable de sus recursos. Esto supondría un epistemicidio (Sousa Santos, 2010) que destruye los saberes propios de los pueblos. Sin embargo, siguen argumentando las autoras, el cambio climático nos confronta con los límites ecológicos del crecimiento económico, resquebrajando las promesas del desarrollo. Dicho desarrollo ha implicado la destrucción de los mundos naturales y culturales, la clausura de otros modos de existencia y de relaciones. En este marco, las autoras señalan que las elaboraciones del buen vivir o vivir bien surgen como alternativas al desarrollo y a la vez como garantes de la sostenibilidad.

De la misma manera, en la mencionada entrevista, el profesor Brockington, también nos explica que en las áreas protegidas en las que ha realizado trabajo de campo, observó cómo las prácticas ancestrales de los nativos ya suponían una protección del territorio. Ahora bien, el establecimiento de las áreas protegidas supuso la merma de los mercados ganaderos regionales, la alteración del uso del territorio y el epistemicidio de los modos de vida ancestrales. Los hogares más pobres sufrieron por su incapacidad para entrar en el área protegida y los beneficios de los relativamente pocos dólares que dejaba el ecoturismo no compensaban las pérdidas económicas que ha sufrido y sufre todavía la población local.

Como se desprende del texto de Bulanikian y Boco y de los procesos de conservación relatados por el profesor Brockington, el ecologismo que se deriva del conservacionismo y de la transición ecológica, es un ecologismo alienado que da como resultado presiones, políticas y movimientos ambientales que limitan los medios de vida de los pueblos rurales, pero liberan a las personas ricas del norte global para que sigan con sus estilos de vida de alto consumo (Brockington, 2009; Igoe, 2017; McCubbin, 2019).

Siguiendo con el extractivismo en América Latina, ya visto en el texto de Bulanikian y Boco, **Alexander Dunlap y Carlo Eduardo Fernández Valencia** analizan las reacciones políticas *top-down* de una empresa de Minería y el gobierno peruano a la oposición popular frente a un proyecto minero de cobre en Perú. Los autores examinan la ecología política de la contrainsurgencia, que estudia las técnicas de guerra socio-ecológica empleadas para controlar los recursos humanos y naturales. Se concluye que el enfoque de contrainsurgencia empleado por el gobierno peruano reconoce cómo los actuales acuerdos institucionales y los imperativos comerciales están diseñados para anular las preocupaciones socio-ecológicas populares. Haciendo uso del discurso de la guerra social, el artículo sostiene que el aparato estatal y la política sirven como instrumento de pacificación social, pero a la vez para la explotación de los recursos naturales.

El monográfico concluye con dos ensayos bibliográficos que abordan la problemática de la crisis ecológica desde una perspectiva global y teórica. En el primero de ellos, **Emilio Santiago Muiño** esboza unas notas sobre el papel del estado en la transición ecológica a partir del reciente libro de Ernest Garcia titulado *Ecología e igualdad*. Muiño señala que la obra de Garcia (2021) es una obra maestra del pensamiento socio-ecológico. Siguiendo la obra de Ernest Garcia, Muiño explica la triada básica del argumentario de todas aquellas posiciones que han negado o rebajado la importancia del choque de la actividad humana con los límites planetarios, desde el marxismo hasta el liberalismo, pasando por los poblacionistas católicos: i) el planeta vacío, ii) la ecoeficiencia tecnológica y iii) la post-materialización de la sociedad reformada y racionalizada. Una triada argumental que ha tomado cuerpo en la declaración de fe moderna a dos grandes principios que permitirían conjurar el fantasma del choque histórico del crecimiento con el planeta Tierra y, por tanto, la reaparición de una escasez insuperable.

En el segundo, **Julian Panadero Garcia** escribe un ensayo sobre la aproximación materialista a conflictos o amenazas socioambientales de distinta amplitud a partir de las obras *Leviatán climático. Una teoría sobre nuestro futuro planetario* (Mann y Wainwright, 2018), *Planetary mine: Territories of extraction under late capitalism* (Martin, 2020) y *Resource radicals: From petro-nationalism to post-extractivism in Ecuador* (Riofrancos, 2020). Según el autor, estas tres obras parten de una voluntad clara de historicización de sus objetos de estudio y que se comprometen con la construcción de un conocimiento "situado". A su vez, las mencionadas obras comparten una clara preocupación epistemológica por la naturaleza, que confirma su participación en la renovación ecológi-

ca del pensamiento materialista. Concretamente, dirigen sus críticas a las tradiciones intelectuales y políticas que trazan una separación entre Humanidad y naturaleza, o que entienden esta última como una circunstancia externa.

Referencias bibliográficas

Arboleda, Martín (2020). *Planetary mine: Territories of extraction under late capitalism*. Verso Trade.

Brockington, Dan (2009). *Celebrity and the environment*. Zed Books. <https://doi.org/10.5040/9781350218932>

Brockington, Dan y Rosaleen Duffy (2011). Introduction: Capitalism and Conservation: The production and reproduction of biodiversity conservation. En D. Brockington y R. Duffy (eds.) *Capitalism and Conservation* (pp.1-15). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444391442.ch>

Brockington, Dan, Rosaleen Duffy y Jim Igoe (2008). *Nature unbound: conservation, capitalism and the future of protected areas*. Earthscan.

Castree, Noel (2008) Neoliberalising Nature: The Logics of Deregulation and Reregulation. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 40(1), 131-153. <https://doi.org/10.1068/a3999>

Durand, Leticia; Anja Nygren y Anne de la Vega-Leinert (2019). *Naturaleza y neoliberalismo en América Latina*. UNAM.

Escalante, Fernando (2018). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.

García, Ernest (2021). *Ecología e igualdad. Hacia una relectura de la teoría sociológica en un planeta que se ha quedado pequeño*. Tirant lo Blanch.

García, Ernest. (2004). *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*. Alianza.

Gómez Baggethun, Eric y Rudolf de Groot (2007). Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía. *Ecosistemas*, 16(3), 4-14.

Gómez Baggethun, Eric; Rudolf de Groot, Pedro Lomas y Carlos Montes (2010). The History of Ecosystem Services in Economic Theory and Practice: From Early Notions to Markets and Payment Schemes. *Ecological Economics*, 69(6), 1209-1218. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2009.11.007>

Igoe, Jim (2017). *The nature of spectacle: on images, money, and conserving capitalism*. University of Arizona Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1qqhfzd>

Igoe, Jim y Dan Brockington (2007). Neoliberal conservation: a brief introduction. *Conservation and Society*, 5(4), 432-449. <https://www.jstor.org/stable/26392898>

Krauss, Judith; Andrea Jiménez Cisneros y Marina Requena-i-Mora (2022). Mapping Sustainable Development Goals 8, 9, 12, 13 and 15 through a decolonial lens: falling short of 'transforming our world'. *Sustainability Science*, 1-18. <https://doi.org/10.1007/s11625-022-01112-3>

Latouche, Serche (2006). ¡Abajo el desarrollo sostenible! Viva el decrecimiento convencional! En Colectivo Revista Silence, *Objetivo Decrecimiento. ¿Podemos seguir creciendo hasta el infinito en un planeta finito?*, (pp. 23-35). leqtor.

Liverman, Diana y Silvina Vilas (2006) Neoliberalism and the Environment in Latin America. *Annual Review of Environment and Resources*, 31: 327-363. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.29.102403.140729>

Mann, Geoff y Joel Wainwright (2018). *Leviatán climático. Una teoría sobre nuestro futuro planetario*. Malpaso.

McAfee, Katheleen (1999). Selling nature to save it? Biodiversity and green developmentalism. *Environment and planning D: society and space*, 17(2), 133-154. <https://doi.org/10.1068/d170133>

McCubbin, Sandra (2019). The Cecil Moment: Celebrity environmentalism, Nature 2.0, and the cultural politics of lion trophy hunting. *Geoforum*, 108, 194-203. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.10.015>

Requena-i-Mora, Marina y Dan Brockington (2021). Seeing environmental injustices: the mechanics, devices and assumptions of environmental sustainability indices and indicators. *Journal of Political Ecology*, 28(1), 1-28. <https://doi.org/10.2458/jpe.4765>

Riechmann, Jorge; Jose Manuel Naredo, Ramón Bermejo, Antonio Estevan, Carlos Taibo, Juan Carlos Rodríguez y Joaquín Nieto (1995). *De la economía a la ecología*. Trotta.

Riofrancos, Thea (2020). *Resource radicals: From petro-nationalism to post-extractivism in Ecuador*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478012122>

Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.